

## III Domingo de Adviento - C

- Sofonías 3, 14-18a ● "El Señor se alegrará en ti"
- Isaías 12, 1-34bcd, 5-6 ● "Gritad jubilosos: Qué grande es en medio de Ti el Santo de Israel"
- Filipenses 4, 4-7 ● "El Señor está cerca"
- Lucas 3, 10-18 ● "¿Qué hemos de hacer?"

### Lc 3, 10-18

<sup>10</sup> La gente le preguntaba: «¿Qué tenemos que hacer?». <sup>11</sup> Y él contestaba: «El que tenga dos túnicas reparta con el que no tiene ninguna, y el que tiene alimentos que haga igual». <sup>12</sup> Acudieron también unos publicanos a bautizarse,

y le dijeron: «Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?». <sup>13</sup> Y él les respondió: «No exijáis nada más de lo que manda la ley». <sup>14</sup> Le preguntaron también unos soldados: «Y ¿nosotros qué debemos hacer?». Y les contestó: No intimidéis a nadie, no denunciéis falsamente y contentaos con vuestra paga».

<sup>15</sup> Como el pueblo estaba expectante y se preguntaba si no sería Juan el Mesías, <sup>16</sup> Juan declaró públicamente: «Yo os bautizo con agua, pero ya viene el que es más fuerte que yo, y a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego. <sup>17</sup> Tiene en su mano el biello para aventar su parva, llevar el trigo a su granero y quemar la paja en fuego que no se apaga». <sup>18</sup> Con estas y otras muchas exhortaciones evangelizaba al pueblo.



### Abiertos a "hacer" la voluntad de Dios

- \* En el camino hacia la Navidad, este domingo nos ofrece la posibilidad de plantearnos que no hay espera-esperanza si no hay acción. La espera es activa. Y el Dios que viene nos pone en acción. Nos provoca la pregunta: "Entonces, ¿qué hacemos?" (10.12.14).
- \* "Hacer" o actuar no es, sin embargo, llenar la vida de actividad. El "hacer" por el que preguntan los interlocutores de Juan es una acción con sentido, que tiene un objetivo, una acción en la que hay otras personas implicadas, una acción que transforma y nos transforma.

## Pistas para contemplar a Jesús y el Evangelio

El texto de hoy, está centrado en una pregunta – “¿qué tenemos que hacer?” (10.12.14)– y en las respuestas que Juan Bautista da adaptándose a cada caso y situación. La pregunta es la propia de la persona que se ha dado cuenta que hace falta cambiar, que quiere cambiar su propia vida y que quiere transformar el mundo en el que vive, el medio, su ambiente.

### Fijémonos en Juan:

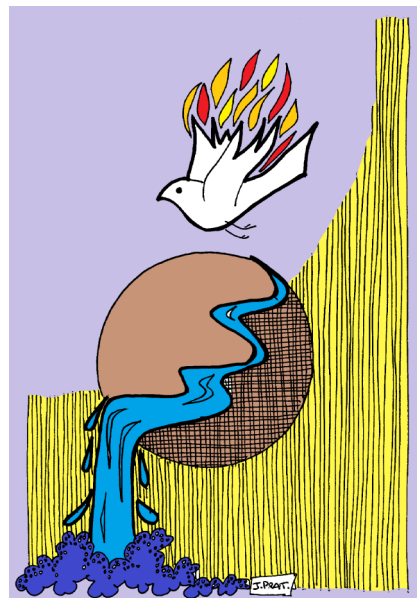
- Esta situación de búsqueda del cambio ha estado provocada por la acción profética de Juan (Lc 3,1-9). Ahora el mismo Juan da pistas bien concretas para cambiar (11.13.14). Y las da –dice el Evangelio (18)– sobre todo con el testigo de vida. Las respuestas que hace parten de la realidad del entorno: hay gente en su entorno que no tiene vestido ni comida.
- “Juan anunciaba al pueblo la buena nueva” (18) a partir de esta acción profética. El Evangelio es Palabra eficaz (Hch 4,12) cuando se encarna (Jn 1,14). Es la misma experiencia que hacemos en las Comunidades Parroquiales, en las Asociaciones y Movimientos evangelizadores: “*encarnados*” en el medio podemos transmitir la fe que vivimos cuando trabajamos por transformar lo que es injusto.
- Aunque el tono de Juan es muy imperativo, lo que dice son pistas, propuestas. Seguir los caminos que muestran los profetas, los caminos que muestra Jesús con su vida y su Palabra, sólo se puede hacer en libertad. No se puede hacer por imposición, ni de modo voluntarista.

## Fijémonos en el pueblo

- El texto habla del “pueblo”, que “vivía en la expectación” (15). También Juan tiene esta actitud: “viene...” (16-17). El pueblo manifiesta la expectación buscando algo de Dios en aquel que ven activo, transformador. Y Juan la manifiesta con su acción y su palabra profética.

### Fijémonos en Jesús

- También se nos dicen cosas de Jesús: Juan, por aclarar que él no es “el Mesías” (15), nos anuncia su venida. Dice que quien “viene” es quien “*bautizará con el Espíritu Santo y con fuego*” (16). Jesús es quien hace soplar su viento porque distinguimos entre el “grano” y la “paja” (17), entre una manera de vivir que vale la pena y otra que no vale la pena (16-17).
- Es por el don de este “*Espíritu Santo*” (16) que podremos seguir a Jesús, que podremos compartir vestido, comida (11), que podremos ser honrados y no abusar de los demás (13.14). Es por este don que podremos hacer todo esto, que podremos ser militantes porque estimamos como él nos ha estimado (Jn 13,34-35; o todos los capítulos 13-17 de Jn).



- ***Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.***
- ***Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.***

***¿Qué me aporta/nos aporta este Evangelio para preparar la Navidad, por distinguir el “grano” de la “paja”?***

***¿Hay gente con ganas de cambiar en algo su vida y de transformar la realidad injusta? ¿Qué ilusiones tienen? ¿Dónde buscan respuestas a la pregunta “qué tengo que hacer”?***

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**



### VER:

**N**os vamos acercando a la celebración de la Navidad. Otros años, en estas fechas, ya se vivía un ambiente de anticipación, parecía que la fiesta se palpaba en el aire. Este año se anunciaba una Navidad casi “normal”, pero, sin entrar en detalles, el panorama social, político, económico, institucional, educativo, laboral, medioambiental... unido a los problemas personales, familiares, de salud... dificultan que esta Navidad se viva como otros años. Aunque no se exprese con palabras, en la mayoría de personas hay un sentimiento profundo de que no estamos para alegrías.

### JUZGAR:

**E**l tercer domingo de Adviento es conocido tradicionalmente como el “Domingo Gaudete”, *Domingo de la alegría*, porque la alegría aparece repetidamente en las lecturas: *Alégrate* es la primera palabra de la 1ª lectura; en el Salmo hemos repetido: *Gritad jubilosos*; Y San Pablo, en la 2ª lectura, empezaba diciendo: *Alegraos... os lo repito, alegraos...*

Pero, en el contexto personal y social en que estamos, hablar de alegría puede sonar a sarcasmo, o a que efectivamente lo que hacemos es ofrecer, como dijo Karl Marx, “opio al pueblo”, hablando de una felicidad ilusoria cuando la realidad es que la mayor parte de la población no está para alegrías.

Por eso, como la gente preguntaba a Juan, también nosotros preguntamos: *¿Qué debemos hacer?* ¿Cómo hablar de “alegría” en esta situación, para que no parezca un sinsentido?

Este “Domingo Gaudete”, a las puertas de la Navidad, nos llama a descubrir qué es realmente la alegría cristiana, esa alegría que es cierto que *“llena el corazón”* (EG 1), pero que *“no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras”*. (EG 6)

La 1ª lectura ha resumido muy bien la razón de la alegría cristiana: *El Señor tu Dios está en medio de ti*. Y también, como decía San Pablo en la 2ª lectura: *El Señor está cerca*. La alegría de la que hablamos este domingo es la alegría de saber que Dios se nos da a conocer y se hace cercano, sobre todo en Jesús, su Hijo hecho hombre, cuyo nacimiento nos disponemos a celebrar.

Ésta es la alegría, la “Buena Noticia”, el Evangelio que Juan anunciaba al pueblo y que, como Iglesia, todos debemos seguir anunciando, en toda circunstancia. Como ha dicho el Papa Francisco, *“comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias”*. (EG 6) Es la alegría que sentimos por la Buena Noticia de que Dios ama especialmente a los pecadores, a los desesperados, a los que sufren, a los descartados, y se hace cercano a ellos en su Hijo hecho hombre, y nos introduce en su amor.

Y la alegría cristiana tiene su culmen en la cruz, porque Cristo se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz (Flp 2, 8). Hasta ahí, hasta el extremo, fue capaz de llegar Dios por amor a nosotros. Por eso, la alegría cristiana no es el “opio del pueblo” y puede proponerse a todos los que, de cualquier forma, están viviendo su propia cruz. Aunque humanamente no estén para alegrías, sí pueden experimentar la alegría cristiana porque Cristo, crucificado y resucitado, *como ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella*. (Heb 2, 18)

### ACTUAR:

**¿P**ienso que no estamos para alegrías? ¿Qué siento al escuchar en la Palabra de Dios esas llamadas a la alegría? ¿Entiendo el sentido de la alegría cristiana? ¿Vivo esa alegría?

Humanamente es cierto que no estamos para alegrías. Pero la Navidad es la celebración de la unión de lo humano y lo divino, y desde ahí es desde donde tenemos que proponer la alegría cristiana a tantos que no están para alegrías, siguiendo lo que dice el Papa Francisco: *“deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás, como una opción personal que nos llena de alegría”*. (EG 269)

Porque hemos descubierto *“que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo”*. (EG 266)



**Acción Católica General**

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)

[acg@accioncatolicageneral.es](mailto:acg@accioncatolicageneral.es)